

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

La gestión federalista
o el parto de los montes

Ni nos sorprende ni nos admira la derivación del antorchismo al sector sindicalista neutro. Obliga consecuencia de la tesis "libertaria" sostenida por "La Antorcha", es la actitud del grupo de pintores libertinos recientemente unificados con los alistas y bolcheviques de la llamada Federación de Obreros Pintores. Y el pintoresco conjunto del pincel, el primero en la presente temporada en tocar el cáncro de la unificación — fuera de la U. O. R. A. y de la U. S. A. — no hace otra cosa que conjugar los distintos cismas que operan en los flancos del movimiento obrero de este país.

Son tres grupos opuestos los que se unifican. Carecen los tres de representación efectiva en la masa de los obreros organizados, por lo que les resulta fácil y cómodo romper con las centrales obreras existentes. De ese entendimiento político entre antorchistas, alistas y bolcheviques, ¿qué podrá salir? Por lo pronto se proclama la necesidad de liquidar a la U. S. A. — que está de hecho en completa liquidación — y de meter otra cuña venenosa en el tronco de la F. O. R. A.

Los pintores que aprendieron la "gestión federalista" leyendo los galimatías de "La Antorcha", oponen su concepción unitaria al divisionismo de los foristas, que al parecer son ahora tan secretarios como en la época en que Mansilla operó desde LA PROTESTA — orientada por el desorbitado González Pacheco — la soldadura de los dos sectores del movimiento obrero. Y los otros pintores, los que intentaron llevar la F. O. R. A. a Moscú y fueron más tarde los gestores de la alianza anarco-bolchevique, descubren que la U. S. A. necesita renovarse de nuevo y buscan esa renovación en una etiqueta más modernista.

De como los pintores antorchistas gestan el federalismo y operan el retorno a la tradición quintista — perdida por nuestra propaganda autoritaria, por nuestro sectarismo y por nuestra intransigencia —, da razón su reciente alianza con los apolíticos del A. L. A. y los politicastas del Partido Comunista. El grupo libertino, al exponer sus propósitos unitarios — que "La Antorcha" pretende poner en litigio después de haber fomentado esa "gestión federalista"... fuera de la F. O. R. A. — llega a estas curiosas conclusiones:

"Declaramos que, como militantes en las filas obreras, conociendo perfectamente la situación actual de nuestro gremio, hemos aceptado en las asambleas de "Pintores Unidos" la propuesta de unidad del gremio, hecha por una asamblea de la Federación de Obreros Pintores.

"Los trabajos tendientes a la unidad del gremio son completamente distintos a los realizados con fines análogos en los que sólo hablaban y trataban envidiosos especiales, en cambio nosotros, sin tratar nada de comisión o comisión, llamamos a los trabajadores a discutir y exponer ideas, procediendo así como anarquistas".

La unificación de los dos sectores del pincel — el antorchista y el alista-bolchevique — es exclusivamente de carácter político y tiende a repetir la vieja maniobra confusionista del camaleonismo. El gremio estuvo ausente de los concilios unificadores e ignora los proyectos de quienes pretenden haber solucionado un problema corporativo. De ahí que la ofensiva, más que contra los empresarios de pintura, sea dirigida contra la fracción que responde a la F. O. R. A. y se mantiene alejada de esas combinaciones de camarillas y de grupos específicos.

Que la alianza del cisma con el ala bolchevique de la U. S. A. responde al único propósito de combatir a la F. O. R. A., lo demuestra la declaración formulada por el grupo antorchista respecto a los objetivos de esa concepción política. He aquí una confesión de fe sindicalista que encaja perfectamente en la tesis "libertaria" de

"La Antorcha":

"Para nosotros no hay ni puede haber diferencia alguna entre la U. S. A. y los que se empeñan en decir que representan a la F. O. R. A. No! "Ambas instituciones deben desaparecer para bien del proletariado y recién cuando los trabajadores del país levanten algo más la cabeza, comprendiendo la necesidad de reconstruir la verdadera F. O. R. A. del V Congreso, la del pacto federal aprobado en el congreso del año 1905, la libertaria, la que supo romper con la autoridad y las jefaturas sindicales.

"Mientras tanto, sostenemos, defendemos y propagamos la autonomía de las organizaciones obreras, trabajando a medida de nuestra capacidad y fuerza el levante del quintismo, es decir: de la organización obrera libertaria y finalista".

El autonomismo es una doctrina divisionista. Pero los de la "gestión federalista" y de la vuelta al quintismo, disfrazan sus proyectos de alianza con los camaleones con un pretendido interés de clase. Y, también en ese aspecto, la doctrina de "La Antorcha" encuentra un amplio justificativo. Para operar el proceso de disgregación de la F. O. R. A., descaído por todos los que aspiran a dominarla, el cisma necesita crearse una masa. Y, claro está, en las capillas cismáticas hay de todo menos obreros, por lo que urge la necesidad de atraer creyentes aunque sea unificando las más opuestas iglesias y los más antagónicos apetitos.

Vicemos ahora cómo contemplan los comunistas criollos esa unificación con los "libertarios" del grupo que tenía en su poder el sello de Pintores Unidos. Un bolchevique oficial, ex el órgano del partido comunista, expuso en estos términos el objetivo perseguido por su sector al aceptar la alianza con los antorchistas:

"La segunda asamblea realizada el domingo último en el Mandolínico, fué el broche final que cerró la serie de incidencias que desde mucho tiempo tenían dividido el gremio. Selló la unificación del mismo formando un nuevo organismo que ha de ser el futuro batallador contra los explotadores del pincel; como también ha de llevar intensas campañas contra los divisionistas del gremio que, a pesar de la resolución unánime de los pintores en su asamblea última, fundiendo las dos organizaciones existentes en una sola, aún quedan aislados y con llores y que, a pesar de retirarse del gremio, se crean que han de torcer la voluntad.

"La asamblea del domingo fué una demostración rotunda que a pesar de que alguien quiso torcer la línea seguida por la fracción comunista, que fué la iniciadora de esta campaña de unificación, no lo consiguió porque no vivíamos en la luna; el desarrollo de nuestra asamblea como sus deliberaciones nos tomó de sorpresa, era lo previsto por nosotros desde mucho tiempo. De aquí que los chicanes, que quisieron ser los argumentos fuertes de un "gruppito" no tuvieron el efecto que buscaban. El proletariado se va dando cuenta que no irá a ninguna parte mientras no se eche a un lado a todos los que por "intereses inconcebibles" necesitan del fraccionismo dentro del movimiento obrero. El Sindicato de Pintores vivirá, pese a toda la oposición que quiera hacerse, porque eso es la voluntad del gremio reunido en asamblea, la cual decide la autonomía del gremio y nombra su comisión, que la constituyen los compañeros: Justo Rodríguez, Luis Orbañ, N. Anzalone, S. Costa, Astorelli, Fernández, Richi y Carretero".

Para operar la alianza antorchista-alista-bolchevique, se impuso el sacrificio de los "ideales unionistas" del sector que responde a la U. S. A. Ese fué el triunfo del cisma alimentado por "La Antorcha" en nuestro movimiento. Pero lo verdadera gestión unitaria está encomendada ahora a los elementos

UN PROCESO POLITICO
Tenemos farsa para rato

El terrible doctorcito Diego Luis Molinari, diputado radical de la fracción irigoyenista, acaba de tomar el disfraz de Júpiter tonante... y desde su banca parlamentaria, en el parlamento clausurado por el diapas presidencial, tradujo en rayos verbalistas la ira de todos los dioses radicales, desde Alem a Irigoyen. El hijo del general, por suavismo es un hombre de espíritu belicoso. Pero toda la fuerza se le va por la boca. De ahí que haya preferido el gesto oratorio a la actitud guerrera que supone levantar las huesas del profeta de la calle Brasil contra los desfiles del hereje señor de la Casa Rosada.

Los diarios tienen cuenta del desahogo del doctorcito Diego Luis Molinari, que en nombre de la doctrina del Maestro condena la herejía del discípulo maldito... En la mesa de entradas de la Cámara de Diputados, el representante de la fracción irigoyenista depositó un proyecto de acusación al presidente de la República y a su ministerio, por mal desempeño en sus funciones. El decreto en cuestión dice así:

"Honorable Cámara: En resguardo del juramento que presté al incorporarme a la H. Cámara, y a los efectos del artículo 45 de la Constitución, actúo en la ciudad de Buenos Aires, el día 31 de marzo, que pone en vigor la ley de gastos de 1925 para el corriente año, viola el artículo 13 de la Constitución, que el ciudadano Marcelo T. de Alvear, como presidente de la nación, juró observar y hacer observar fielmente.

"De este atropello son responsables, también, los ciudadanos José P. Tamborini, Víctor M. Molina, Antonio Sagarna, Roberto M. Ortiz, Angel Gallardo, Agustín P. Justo, Manuel Doméca García y Emilio Mihura, por su desempeño en el ejercicio de las funciones de presidente de la nación y ministros-secretarios de Estado, respectivamente.

"El decreto del 31 de marzo, que pone en vigor la ley de gastos de 1925 para el corriente año, viola el artículo 13 de la Constitución, que el ciudadano Marcelo T. de Alvear, como presidente de la nación, juró observar y hacer observar fielmente.

"De este atropello son responsables, también, los ciudadanos José P. Tamborini, Víctor M. Molina, Antonio Sagarna, Roberto M. Ortiz, Angel Gallardo, Agustín P. Justo, Manuel Doméca García y Emilio Mihura, por su desempeño en el ejercicio de las funciones de presidente de la nación y ministros-secretarios de Estado, respectivamente.

"Ese proceso político al gobierno desradicalizado por la mayoría radical, no está mal como principio de farsa. Pero podemos darnos por satisfechos si la cosa termina ahí, pues el ambiente político se presta a las burlas de los dioses corrientes y Luis Candelas del politiquismo criollo.

¿QUIEN ROERA EL HUESO?
Sigue la disputa por la delegación obrera a Ginebra

Desde los diarios radicalizantes con página obrera y desde el órgano social-reformista, continúa el debate en torno al nombramiento del delegado obrero a la conferencia trabajista de Ginebra. Pocas novedades ofrece esa disputa de canchales hambrientos, pues el hueso no fué adjudicado por el gobierno a ninguno de los contendientes.

La única novedad estaría en la declaración revolucionaria de la U. S. A., rechazando la gamba de esa representación oficial, y el pedido de la F. O. R. A., admitida a la U. S. A., en favor de su reconocimiento como entidad representativa del gremio marítimo y por ello habilitada para representar a Ginebra. Pero eso es un viejo juego camaleón y no puede admirarnos que obran sugerencias políticas en favor de las pretensiones de los discípulos del agente nacional Francisco García.

El peligro de que la U. S. A., que rechaza revolucionariamente la delegación obrera, se la adjudique a la Liga de las Naciones, sea la que sea el hueso, tiene de malum a los socialistas. La agrupación marítima del partido, empeñada en desprestigiar a los radicalizantes camaleones de la F. O. R. A., se desocupa en "La Vanguardia" con una terrible acusación. He aquí como los socialistas marítimos hacen méritos para que les reconozca el gobierno en su papel de jefes oficiales del gremio:

"Podemos afirmar, con entera seguridad, que el presidente del Centro Maguistinas Navales, Díaz, empleado a sueldo del gobierno y jubilado de la armada, es un instrumento servil del prefecto Hermelo y de las empresas navieras, contra el cual deben luchar los socialistas que pertenecen a dicho centro, si conservan aun sentimientos de dignidad gremial.

Los de la ex Federación de Pintores, que si aceptaron la autonomía fué con el secreto propósito de atraer a la influencia del camaleonismo a los obreros pintores que no participaran hasta ahora en la lucha de tendencias que mantiene dividido al gremio desde la aparición del alismo y del bolchevismo.

Frente al bloque formado por el cisma se mantendrá intransigente la fracción de pintores foristas. Y en la cruzada que inician los camaleones con el apoyo de los libertinos antorchistas, se pondrá de manifiesto hasta qué límite de impudicia son capaces de llegar los atrabiliarios gestores del "federalismo de la Federación" y del retorno al "quintismo de la F. O. R. A. del V".

LA FUNCION DEL
30 DE ABRIL

Como en los años anteriores, LA PROTESTA conmemorará la fecha trágica de Chicago con una velada teatral, la que tendrá lugar el día 30, en el teatro "Ideal". Próximamente daremos el programa de esta función y el precio de las localidades.

Esperamos que todos los anarquistas amantes de LA PROTESTA cooperarán al éxito de la velada que, la víspera del 1.º de Mayo, congregará a nuestra colectividad en un abrazo fraterno y en una demostración unánime de adhesión a todas las víctimas del régimen capitalista.

"Igualmente podemos afirmar que el sujeto Morán — como otros de ellos — que oficia de secretario general de la imaginaria Federación Obrera Marítima, es un instrumento del caudillo alveorista Anastasi y un esbirro del prefecto del Río de la Plata, Rolón."

Queremos desenmascararlo una vez más, para que todo el mundo conozca cómo actúan estos "revolucionarios", "antipolíticos", "antigalitarios" y "antiestatales" que no tienen empacho ni vergüenza en servir públicamente a caudillos espurios, que representan a gobiernos que son una vergüenza para la democracia y un verdadero azote para los pueblos, como si se quisieran reír sobre la desgracia, el hambre y la miseria que sufren millones de obreros marítimos, después de su última huida perdida por la reacción gubernativa, cuyo más alto exponente y genuino representante es el caudillo Anastasi. ¡Judas que los obreros marítimos deberían castigar como se merece!"

En favor de su propio servilismo, esos aspirantes al hueso de Ginebra, alegan:

"Entendemos, además, que los únicos que son merecedores de poder designar delegado a la Conferencia Internacional del Trabajo es el Comité de Relaciones Marítimas, en cuyo seno está la Unión Obrera Marítima, entidad del personal subalterno y que lo forman el Centro de Capitanes de Ultramar, Pilotos y Pilotes, el Centro de Comandantes Navales, Centro de Radiotelegrafistas y Sociedad de Capitanes, Baqueanos y Patronos de los ríos, es decir, toda la oficialidad.

"Afirmamos una vez más que los dirigentes de la supuesta F. O. M. y Centro de Maguistinas Navales son instrumentos del prefecto, del ministro de marina y de la política caudillesca alveorista encarnada en

Anastasi y sobre esto podemos dar más de una prueba".

Los caudillos radicalizantes de la F. O. M. son instrumentos del gobierno y de las empresas armadoras. Como tales disputan, con el patrocinio del caudillo radical Anastasi, la delegación a la conferencia de Ginebra, y la U. S. A., que rechaza ese hueso por escrúpulos revolucionarios, aspiere a esas gestiones en una organización alveorista. Todo eso es cierto. Pero ¿no hacen la misma los socialistas marítimos? En esa disputa de canchales, puede hablarse de honestidad, de decoro y de vergüenza? ¡No embro me!

ES QUE ESTAN VERDES...

El viejo caso del zorro y las uvas viene al pelo. Unos muchachos de por ahí se sintieron en mala hora capaces de hacer obra intelectual — ya que para otra no servían — y se dispusieron a publicar un periódico "de ideas", enviaron un número enorme de sobres con circulares buscando la cooperación de la gente que creían desprevenida, y les falló de medio a medio la intención. Los sobres fueron devueltos sin abrir la mayoría y algunos, a lo que parece, con notas en las que se les hacía entender que no perdieran el tiempo.

Eso muchachos, bríosos y rebeldes hasta con el trabajo y las normas de la responsabilidad, no se amilanaron; echaron a volar una hoja minúscula con la "colaboración" de dos viejos militantes, uno de ellos fallecido ya.

Como contribución pecuniaria a la obra, tuvieron que darse vuelta los bolsillos para quedar bien con el imprentero malhechor que devolvió las ideas de esos viejos militantes.

Ahora, en la segunda tirada de la hoja, esos muchachos nos hacen la confesión siguiente que copiamos con todos sus errores ortográficos:

"Desencantados? ¿Porqué? Y de qué?... De nuestro soberbio? De nuestro aislamiento? ¿No hombre por favor! Si esto lo hemos querido nosotros.

Que desencantos, ni que desilusión si estamos nostros! De lo contrario, de no acordarnos esto, no está en nosotros el de hacer las cosas — las que nosotros hacemos se entiende — de otra forma!"

Lo cual quiere decir que aquellas circulares no buscaban la cooperación de los militantes ni la relación con los mismos; eran de grupo, como dicen aquellos muchachos en párrafo castellanito. Lo que ellos querían era el aislamiento, lo deseaban con todo fervor; les agradaba más que un plato de pastales... Encuentro la *solidad* gastaron varios pesos en estampillas de correo.

Pero estaban verdes las uvas. Las rechazaron por eso, ¡si hubieran estado maduras!

Lo que requiere
nuestra prensa

CAMBIO DE PROCEDIMIENTOS

Nuestras censuras a la prensa capitalista no persiguen el propósito de moralizarla. Eso ya lo habrán comprendido nuestros lectores anarquistas y simpatizantes. Sería un empeño tan vano como el de inculcar a los cerdos nociones de urbanidad. Se trata de una institución corrompida y corruptora, servida por gentes de baja moralidad, fracasadas en otras actividades para subsistir, excepto en la dignificadora función del trabajo, fecundo, que no han iniciado nunca, y lanzadas a aventuras periodísticas después de haber ensayado los más deshonrados medios para triunfar. Elementos de comité, que apenas saben tejer malamente unas frases, pasan a orientadores de la opinión pública con muchísima frecuencia, asumiendo el rol de predicadores de las cuatro virtudes cardinales del ciudadano: civismo, amor a la tradición, sumisión a la ley y respeto por las creencias de sus mayores, condiciones requeridas para ser un buen ladrón, envenenador público o traficante de mujeres, sin escándalo de nadie. Hijos de rito fracasados en su carrera docente, ex mercedarios de las actividades obreras que adquirieron popularidad gritando y asumiendo contra el orden hasta que les arrojara una pitirra, lechuguillos con aspiraciones de literatos, milongueros de arrabal que necesitan justificar sus medios de existencia para eludir los inconvenientes derivados de la mala vida, protegidos del caudillaje político, sin oficio ni beneficio, y sin actitudes para toda profesión noble que reclame un esfuerzo mental o muscular, toda una banda, en fin, de averiados morales que apestan el ambiente donde actúan desparramando de sus viscosos de sus almas putrefactas.

No es, pues, la esperanza próxima ni remota de que los vehículos de envilecimiento de la conciencia pública, esos cauces de todo

infamia que representan los órganos de la prensa mercantil, lo que anima nuestra crítica, pues esa institución funesta perversa sin evolucionar como todas las que integran el régimen imperante. Con el último malhechor, a quien la justicia del pueblo excluyó del mundo de los vivos, será colgado el último periodista, para que expie sus delitos contra la dignidad de los hombres y la salud moral de las multitudes.

Sin pensar ni remotamente en la total eficacia de los esfuerzos anarquistas para contrarrestar la acción venal y detestable de la prensa rica, alimentada por el oro que la labor fatigosa, anquiladora, de las masas productoras amontona en las cajas capitalistas y protegida por el Estado como uno de sus puntales más rectos; sin fundar esa ilusión sobre ninguna fantasía y de acuerdo a una realidad bastante cruel, creemos, no obstante, en la progresiva facilidad de controlar con más éxito, ya que no reemplazar, la conducta de esa prensa. Bastaría sólo empezar por imponer mayor seriedad, un mayor grado de responsabilidad en cuanto se refiere al sostenimiento de nuestros propios órganos, para que unos tuvieran vida propia capaz de permitírles un siempre más amplio radio de influencia, salieran otros de su raquitismo y se crearan otros más en aquellas poblaciones donde son requeridos para combatir al enemigo tradicional y el que improvisan las circunstancias de cada momento de nuestras luchas, no menos temible que el que nos hostiliza en nombre de la tradición.

Siempre diligentes nuestros elementos para circular cuantos impresos de propaganda llegan a sus manos, aun los que nos avergüenzan muchas veces por el veneno que transmiten a las almas buenas y los de prosa desaliada, confusa, inútil por lo inexpressivo, ya no son tan tanto para contribuir al sostén

de la prensa revolucionaria, más o menos proba y responsable. Pocos se hacen la reflexión de que cada ejemplar de un periódico que se les remite costo dinero a otros, que debieron aportar sacrificado necesidad de personas imposterables. No hay una sola de nuestras publicaciones que a poco de salir a la luz no decaen lamentablemente del mismo comportamiento de sus agentes, habituados a detentar cantidades que saben no les pertenecen. Y ese procedimiento se ha hecho tan sistemático, que ya no repugna a nadie: ni a los que lo aplican, ni a los que de él sufren las consecuencias.

No pueden argüirse motivos de pobreza imperativos de circunstancias, razones de ambiente, porque todo eso no puede obrar sino como factor eventual, mientras sea falta de consideración por nuestra prensa viene de larga data y se perpetúa sin variaciones. LA PROTESTA, por ejemplo, ha sido mostrada con números o la vista, que si todos sus lectores y distribuidores cumplieran, no ya estrictamente, sino con cierta regularidad, con el compromiso contraído al optar por recibirla, no tendría necesidad de requerir de vez en cuando en forma apremiante un esfuerzo superior a la colectividad para ayudarle a solventar situaciones difíciles.

Toda la buena voluntad de sus lectores y sus distribuidores, puesta a prueba ocasionalmente, tan eficaz como es y todo para superar dificultades de un determinado instante, no resuelve jamás el problema que el hábito de no aportarle regularmente el concurso que le corresponde como órgano diario, que para llegar a las manos de todos necesita pagar previamente el costo demandado por su confección. En un mundo donde nada es posible ejecutar sin dinero, por lo menos cuando hay que valerse de elementos que monopolizan el capitalismo y hay que aborrecerlos para que los cedan, es imposible conllevar como cosa secundaria lo que es primordial y constituye, no el objetivo, sino la base de desenvolvimiento de la prensa anarquista.

Y si LA PROTESTA debe resentirse de semejante sistema, teniendo a su favor las simpatías de la inmensa mayoría de los anarquistas de este país, por su carácter de órgano veterano de las luchas comunes, de su significación como decana de la prensa anarquista universal y de su calidad de único órgano diario en castellano entre todos de su índole, que además refleja fielmente un criterio aceptado por una colectividad numerosa; si esto ocurre repetidamente, con ella, hay que presumir lo que no ocurrirá con iniciativas bien inspiradas de los grupos aislados cuya necesidad de sostener un órgano de lucha se funda en razones justas, en deseos leales y honestos de calentar ambientes fríos, desmoralizados y los sofistas, poniendo en la piqueta a los fanáticos y desorientando el voto que cubren sus impudencias los traficantes de la conciencia proletaria. En cambio, se protege una prensa creada en los flancos de nuestro movimiento, que en vegeta cista banda de gajos flacos y matan sus hambres tarascenizas a las caravanas que pasan. Da vergüenza ver en los hogares, en los sindicatos y en las bibliotecas impresos mal farfullados por histriónes, poetasos milisueños y otros mercachifles de las letras, vagos impenitentes que han descubierto el medio de substraerse al trabajo dignificante, explotando ideas y sentimientos ajenos. Se ha dado vida al dinero de los anarquistas a una prensa garrucha vacía e inabundante, asegurando por ende a los empresarios y contribuyendo a la infección del ambiente revolucionario con el virus malfático de una cantidad alarmante de reptiles. Los que con los elementos de aventura, sencillamente porque son empresarios y deben hacer pasar a sus clientes por las litorales caudales del pago de mercancías, porque no están obligados al control de la colectividad y porque no les alcanzan normas morales, que son privativas de los anarquistas, se protegen cándidamente, cuando merecen el más profundo repudio, el desprecio más olímpico por sus actividades comerciales, realizadas a costa de la imprevisión, la falta de tino de unos hombres que se han declarado en guerra contra toda clase de explotadores y consienten la explotación más afrentosa de las ideas que se son queridas. No es otra misión la que se han impuesto los chabacanos elucubradores de organejos mal soñados, muy conocidos por las ramplonerías que estampan sobre esas hojas insulsas o detonantes y sin ningún antecedente en el campo anarquista que los acredite como militantes o cooperadores de la acción común. Parásitos impenitentes, tan pobres de saber como de decencia para ganarse el pan trabajando, han encontrado el medio de robarse a los que lo sudan, asumiendo la función de garantizar su existencia de difundir necesidades y abortar exigencias políticas, que parecen maullidos de gatos en celo o silbidos estridentes de pitos de milico. No hay peor sordo que el que no quiere oír. Siempre se ha insistido en la necesidad de que el deber contraído con nuestra prensa se cumpliera dentro de lo posible, sin resultados más positivos. La tendencia caótica, no libertaria, a conducirse cada cual como me-

por el apetee, trae, entre otras consecuencias lamentables, esta que referimos. No es siempre una falta de sentimiento de honradez la que determina este fenómeno: la desprecupación, la pereza en atender diligentemente necesidades colectivas, obra como factores determinantes de esta situación.

No es que nos sobren energías para alimentar cuantos proyectos surgen, ni todos los que están en acción, pero tampoco faltan hasta el extremo de que la propaganda impresa, languidezca, se debilita y sólo se exprese con regularidad por medio de este diario, no consolidado económicamente por el apoyo de sus lectores y obligado a valerse de recursos que, aun siendo honestos, podrían ser excluidos, si un sentimiento de mayor seriedad se impulsara entre todos y no memoraríamos cuantos están en condiciones de hacerlo, el aporte que les corresponde para sostenerlo.

Es verdad que también en este aspecto — en el de la propaganda impresa — ocupamos una situación de privilegio frente a los demás del llano que nos combaten para desalojarnos de los medios obreros. El camaleónismo no tiene en qué caerse muerto en cuanto a prensa. El bolchevismo se ve obligado a explotar los sentimientos más infantiles de la microscópica grey que lo sigue para proporcionar recursos al órgano calumoso que propaga sus misticismos y disfrazar el apoyo del gobierno ruso con anotaciones de falsos apóstoles de sus lectores, inconvertibles por su monto. Y "La Vanguardia", órgano de un partido electoral que se mide de potencia a potencia con todos los demás, vence a la mayoría de ellos y en cambio en cada elección su buena puñado de magnates, lucha contra una gran deuda fiante, que garantan con sus riquezas los primeros gurones del socialismo científico.

Es fácil colegir que la situación de la prensa anarquista no es de las peores, si se observan las trabas infinitas que a nuestra labor de extensión ideológica imponen las difíciles condiciones del ambiente, con la mordaza autoritaria que sella nuestros labios en la capital, las restricciones a la propaganda en el interior, escasos elementos capacitados para impresionar la mentalidad obrera, una larga crisis de la voluntad colectiva y las cismas disolventes, propias de esta hora confusa en que nos debatimos.

Es fácil colegir que la situación de la prensa anarquista no es de las peores, si se observan las trabas infinitas que a nuestra labor de extensión ideológica imponen las difíciles condiciones del ambiente, con la mordaza autoritaria que sella nuestros labios en la capital, las restricciones a la propaganda en el interior, escasos elementos capacitados para impresionar la mentalidad obrera, una larga crisis de la voluntad colectiva y las cismas disolventes, propias de esta hora confusa en que nos debatimos.

Peró el hecho no puede ni debe conformarnos. Hay que ampliar el radio de nuestra propaganda escrita y para ello no se requiere sino cambiar de conducta, propendiendo al idéntico afán a sostener nuestros órganos de combate y a crear otros en todas partes donde se les repite necesarios, como se propende a las demás necesidades de la lucha.

Peró a crearlos para darles vida, no para que alumbren fugazmente y se apaguen sin dejar más que el recuerdo de un esfuerzo inútil.

Para todos puede haber... si no arrebatan.

LAS PREOCUPACIONES DEL CAPITALISMO

Deudas, petróleo y ajuste de cuentas

El recién estrenado ministro de Hacienda de Francia, M. Peret, acaba de declarar el secreto que perturba el desarrollo de las finanzas francesas. Los proyectos financieros de ese economista del ministerio Briand, fueron aprobados por la Cámara de Diputados gracias al voto de los partidos del "cartel", incluyendo a los socialistas.

Se espera que gracias al plan de M. Peret y al acuerdo que en mate "la financiera" parece existir entre los grupos "de la izquierda", Francia salga del atolladero económico en que se encuentra. Pero las preocupaciones del capitalismo francés no desaparecen con esas soluciones parlamentarias, y está en pie otro problema de capital importancia: las reparaciones de guerra, las deudas y el ajuste de cuentas con Estados Unidos.

La solución inmediata de la crisis económica que amenaza al capitalismo francés estaría en un acuerdo con el gobierno de Moscú, ya que el negocio de las reparaciones no da suficiente recurso a la industria y al comercio de Francia. Por eso la política financiera del gabinete Briand, ahora que el parlamento le dio su aprobación, tiende a establecer con Rusia relaciones que permitan a los industriales galos emprender una efectiva competencia en el monopolio del petróleo, con las empresas petroleras británicas y norteamericanas.

Según informaba el correspondiente de la United Press en París, el ministro de Obras Públicas, M. de Monzie, presidente de la comisión que está estudiando la cuestión de la deuda de Rusia a Francia, declaró lo siguiente:

"El problema petrolero no es ajeno a las preocupaciones de la república de los soviets no sólo con Francia, sino con varias otras naciones, que han renudado o reanudado sus relaciones diplomáticas con Rusia. La cuestión del petróleo puede causar trastornos en los gobiernos no sólo de la América Central, sino igualmente en los de los Estados Unidos, Polonia, Rumania y Checoslovaquia, pues todos ellos tienen el problema del petróleo. Conviene perfectamente en principio

que el monopolio del petróleo en Francia no está dirigido contra las compañías norteamericanas y británicas".

El correspondiente que transmite las declaraciones de M. de Monzie, agrega lo siguiente: "Predomina aquí la creencia de que Francia está utilizando las negociaciones sobre la deuda rusa con objeto de obtener el control, exclusivo, o por lo menos predominante, de los petróleos de Rusia, creencia que se afirma por las declaraciones que hizo el diputado Margaine, que propuso el monopolio ante la Cámara de Diputados. En sus declaraciones dijo algo así: 'El petróleo es el monopolio. El mercado mundial está en manos de dos poderosos rivales. La república de los soviets posee, con absoluta independencia, los más productivos yacimientos de petróleo. Mas aún, es el momento de llegar a un acuerdo con las compañías norteamericanas y británicas, antes de permitir que éstas nos clar la campaña petrolera que recientemente se inició en Estados Unidos contra los países que existen monopolios de los productos de primera necesidad para los norteamericanos, especialmente la goma. Por esta razón es lógico esperar que los Estados Unidos reconozcan el derecho de Francia a quejarse de las restricciones que se quieren poner a su libertad en problemas como el del petróleo'".

La política financiera del gobierno francés debe basarse en una amplia posibilidad económica. Y esa posibilidad la ofrece hoy Rusia, puesto que el gobierno de Moscú necesita en París la entrada del monopolio del petróleo al grupo capitalista que ofrece mayores garantías de explotación y de beneficios a la burocracia comunista.

El comunismo ruso está dispuesto a salvar a la burguesía francesa de la bancarota, con la condición de que el gobierno francés renuncie a la camuflada de Moscú y le facilite el dinero para iniciar la capitalización de Rusia. He ahí, pues, la prueba de cómo se llega a la contrarrevolución empleando métodos revolucionarios.

YA LO SABIAMOS

El correspondiente de "La Prensa" en Berlín ha clavado una pica en Flandes al afirmar a decir una verdad respecto a la situación política europea.

Ocupándose del fracaso del tratado de Locarno, ha querido dar a entender que los burócratas que se han devorado aquella presa no están en Alemania precisamente.

He aquí cómo se explica aquel correspondiente.

"Si todavía falta mucho que hacer para consolidar en el terreno de la política internacional no es seguramente por los alemanes, sino de las potencias de los diversos factores externos para cuya ilustración bastaría recordar los motivos del reciente fracaso de la asamblea de la Liga de las Naciones en Ginebra, donde generalmente se reconoció que Alemania no tuvo responsabilidad alguna en dicho fracaso.

Por encima de la Liga de las Naciones, en donde divergen demasiados intereses opuestos para hacerla eficaz, en el terreno político deberá establecerse el principio de Locarno, por lo menos en lo que se refiere al restablecimiento europeo, tanto político como económico.

Este nuevo espíritu calificado de Locarno deberá limpiarse del otro espíritu de la violencia y la desconfianza, que hasta hace poco dominaban en la política internacional. En este terreno quedan todavía muchos lagartos incompatibles con Locarno, especialmente la ocupación de la Renania por mucho mayor número de tropas internacionales que las que allí había antes de la guerra como garantía.

Es lástima que también Chamberlain, glorificado como uno de los prohombres locarnistas, haya declarado últimamente en la cámara de los Comunes que, aunque Alemania debe pagar las pérdidas sufridas por el cumplimiento de sus compromisos internacionales, no bastaba esto para disminuir las tropas de ocupación.

Mientras perduren estos recuerdos de la época pasada, perdurará también la penosa diferencia entre vencedores y vencidos, fomentando siempre de nuevos incidentes.

Y es de temer que la política que los hará a los voraces tiranos de las potencias aliadas. Ellos que no han escatimado, ni escatimarán esfuerzo para impedir que Alemania se rehaga.

Y ahora resulta que los teutones no tienen la culpa de que el espíritu de Locarno se haya evaporado casi completamente en la religión del Estado.

Y eso no es una novedad ni mucho menos. Hace mucho que estamos enterados de que los peores enemigos de la paz son los que "ganan" la guerra.

ENTRE GENTE DE ORDEN

En San Francisco, provincia de Córdoba, la noche del viernes 5to se congregaron en un prostíbulo de la localidad el juez de un hijo de un diputado nacional y varios otros personajes de "categoría".

Y bien: "por buenos estóicos, sin duda alguna, porque" a se sabe que la gente de orden para la religión del Estado.

Y esa gente se divertía entre una montaña de botellas y copas. Como sucede "o entreteñen" el vino el codo, se armó una cuando han en... proporciones. Hubo triaca de gracia... mayor gloria de Jesús en ese instante... y pañuelos para... que estaba muriendo... es creencia... y quedaron muertos y heridos después de... refriega.

Una vez más ha quedado... se concurre a la gente de orden... provecho se se... cualquier chusma... al se, por... Francisco, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Francamente, nos agrada... "prespigitar al no haber en la tarea de... los... a esos elementos, de quien los... nos esperan el ejemplo.

Desviaciones autoritarias

Vivimos en frágil contradicción con nosotros mismos; a pesar del aparato ideológico que nos pugnamos debatirnos, parecemos fallarnos el valor de las propias convicciones. Ignoramos la procedencia de la honda crisis moral que nos rodea, pero es innegable que ella vive en el hábito autoritario de nuestro carácter, en nuestra presuntuosa dialéctica y en el inveterado afán de mandar y dirigir, que se manifiesta arrogante, como si jamás lo hubiésemos atemperado principios doctrinarios, en el seno del movimiento anarquista.

Este autoritarismo ha echado profunda raíz en el anarquismo europeo, haciendo muerlo en sus militantes más destacados y nutriendo el texto de sus más favorecidas publicaciones, hasta el extremo que, doquiera haya anarquistas, cunde la desorientación, priva la animosidad, campea la contradicción entre individuos y con las ideas, desprestigio de unos y detrimento de otros, que restan estancadas, faltas de movimiento y armonía.

En nombre de las ideas libertarias se están propagando una serie de prejuicios autoritarios que falsean y desvían el movimiento obrero, y aun el libertario, incubando una mixtura híbrida de socialismo sin idealidad y un anarquismo de reciente importación trasatlántica, colaboracionista y elástico, resumen de todas las miserias, inconsecuencias y arribismos personales.

En Europa el anarquismo posibilista cuenta con incoherentes defensores en los explotadores de las masas que, en lugar de todos los gustos y para cualquier momento revolucionario; y al mismo tiempo en los reaccionantes de la concepción sectaria y arcaica del anarquismo doctrinario y tradicional. El dogmatismo de las escuelas anarquistas, una actuación de grupo, los rancios doctrinarios se expresan cerradamente, en convivencia con la nueva modalidad de anarquistas, la mendociana, de siempre sin ideas originales, poseen en alto grado el don de apropiarse las ajenas, y duchos en sofística, adulterantes y amaneradas a sus convicciones de camarilla, para exponerlas, como, como dechado de verdades sin par, como conclusiones científicas jamás vitadas.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

Y mientras los partidarios del método intelectualista se encastellan en sus divagaciones esotéricas, el movimiento obrero que siempre fué vehículo de nuestras ideas, es asediado impetuosamente por toda suerte de grupos entre los que priman los nuevos anarquistas oportunistas. Esto ocurre al mismo tiempo que cada grupo alienta el monopolio de la solución anárquica por excelencia, quinquiescencia en su escuela; todos ostentan verdades absolutas, nadie camina en el error. Otiran en el fragor de sus polémicas bizantinas, que por encima de las disquisiciones filosóficas, está la naturaleza humana a la que no se la puede hacer partícipe de un sistema de vida trazado de arriba hacia abajo.

rioridad sobre un ejército enorme de peones, sobre la teoría de maras debe seguir el método de producción de la sociedad capitalista, esto es: producirse a las oscilaciones de la oferta y la demanda, y, en consecuencia, lanzarse a una guerra de competencia para la conquista o conservación de mercados. La competencia exige mucha producción a muy poco precio, lo que debe conseguirse mediante el progreso de la maquinaria y la subdivisión del trabajo; razón por la cual queda constituida la burocracia técnica y desparecen los oficios manuales, aumentando el ya enorme número de automatistas de un coloso de hierro.

Una federación de sindicatos productores y de consumo (?) por su propia naturaleza tiende al centralismo, a la absorción de toda iniciativa individual, a la disciplina impuesta; además, las jerarquías contrastan con la insignificancia moral e intelectual de la masa, y en previsión de desórdenes se crea un poder moderador, y ya tenéis el Estado parón.

Ahora es menester recordar al lector que los enamorados de la *ciencia anárquica* se desayunan tarde, pues, ésta es de procedencia marxista y tuvo sus mejores exposiciones en Sorel, Léon y A. Labriola, que, por cierto, no fueron anarquistas.

El estado natural del hombre es el individualismo y hacia él se dirige por la senda de la anarquía, luego querir imponerle una sociedad donde la individualidad será nula, es tan opuesto a la anarquía como suponer que la dirección de la sociedad va a convertirse a nadie, aunque se llame anarquista.

Es a la masa a quien le corresponde arreglar su propia vida, y a no dudar, una vez destruida la autoridad, los hombres se concentrarán entre sí de forma, que cada cual pueda gozar de la mayor independencia posible. En cuanto al sistema de producción, ninguno ha alcanzado el valor económico, moral y profesional de los gremios de artesanos de la Edad Media, que nunca nos cansamos de propagar, aunque nos guardemos mucho de imponer. En una sociedad libertaria no puede existir la competencia, la vida toda debe sufrir una elevación ética; y se equivoca quien no ve en el hombre más que un animal vegetativo; el hombre posee un subconsciente que se induce, que le impulsa a buscar el bien y a desear su posesión; llamarle egoísmo, amor propio, anhelo de perfección, dignidad personal, todo depende del grado de conciencia alcanzado, pero que yo sintetizo en una sola palabra: individualismo.

Repetimos una vez más que somos partidarios de la acción de masas; que la revolución ha de ser social, no política; que la sociedad del porvenir será lo que sean los hombres, no lo que digan los filósofos; y que los deben organizar las multitudes por su propio esfuerzo e iniciativa, de abajo a arriba.

F. BELTRAN.

LOS EXITOS DE JOUVENEL

Durante todos estos últimos días los comunistas franceses refieren los éxitos de las operaciones bélicas en Siria, sólo contaban éxitos: triunfos acé y roquete contra ali, decía M. de Jovenel. Las tropas que han asaron varias veces a los habitantes de Damasco se abrían paso en todas direcciones, según esos comunicados, igual que los que maneja Primo de Rivera en el momento de la guerra.

Pero veamos el reverso de la medalla. Un telegrama procedente de Jerusalén trae los siguientes datos respecto a los éxitos militares de los franceses:

"Informaciones de procedencia árabe declaran que las tres columnas del general Gemelin fracasaron en sus intentos.

"La columna del Norte ocupó la ciudad de Nebk, pero luego se vio rodeada por los rebeldes.

"La columna del Este fracasó completamente en sus propósitos de restablecer el orden en Damasco, y el ferrocarril que conduce de aquella ciudad a Deraa se encuentra interrumpido sin que las fuerzas francesas puedan restablecer el tráfico.

"La columna del Sur tampoco pudo cumplir con su propósito de ocupar la ciudad de Hama, por lo que los rebeldes iniciaron un contraataque.

"El gran número de habitantes del distrito de Siofen, en la región del Líbano, se unió a los rebeldes, poniendo en peligro la seguridad del ejército francés que opera en aquella región.

De ser ciertos estos informes, resultarían las franceses se habían en Siria, como en Marruecos: a lo que dispongan los rebeldes, lo que, por otra parte, es perfectamente lógico. Los intrusos, los que pretenden someter por la fuerza a las poblaciones débiles, prosperan y se nutren de la rabia agria mientras los sometidos no se deciden a sublevarse. Entonces, los intrusos tienen que devolver lo que han comido, como ha ocurrido a Francia en Marruecos y Siria, donde hacen toda suerte de equilibrios para sostenerse sobre el cráter de un volcán en erupción.

Otros cuantos éxitos como esos y tendrán los intrusos que abandonar definitivamente a Siria.

